

“Estoy embarazada”

Igual que el cuerpo de un ser humano empieza su formación desde el momento en que se unen un óvulo y un espermatozoide, su desarrollo psicológico, la construcción de su forma particular de ser, se inicia también desde el mismo momento de la concepción. El bebé intrauterino, a través de diversos canales de percepción, interactúa tanto con su ambiente interno –el útero-, como externo –entorno de la madre-, en un momento en que es especialmente sensible, tanto por estar en pleno desarrollo y construcción de su sistema nervioso, como su percepción puramente emocional.

Hoy podemos afirmar que, en la historia de cada persona, los hechos acontecidos en su gestación, nacimiento y primera infancia, son más importantes para ella que lo que le puedan acontecer el resto de su vida.

Madres y padres tenemos una gran oportunidad, y también una gran responsabilidad, de influir no sólo en la felicidad presente de nuestros hijos, sino también en la del resto de su vida, desde el mismo momento de la concepción.

El nacimiento es un hecho de gran carga emocional para madre y bebé, dejando en el recién nacido una huella profunda que marcará aspectos de su carácter y conducta, después de nacer y el resto de su vida.

“El nacimiento es un acto sagrado, una representación en la Tierra de la Creación de la vida. Dar a Luz es un acto sublime de amor, lleno de afecto y entrega. Toda madre, todo bebé, tiene derecho a vivirlo en toda su intensidad, con toda su carga emocional. Respetando el nacimiento, respetamos al Ser Humano, respetamos la Vida y sembramos semillas para un mundo mejor.”

